

mos cumplir los deberes de cristiano hasta merecer, como vosotros, cantar en el cielo las divinas misericordias por toda la eternidad. Amen.

EJEMPLO.

Refiere Santa Teresa de Jesus, lo siguiente: "Quiso el Señor entendiéndose como era el demonio porque ví cerca de mí un negrilla muy abominable, regañando como desesperado de que á donde pertenecía ganar perdía. Y como le ví, riéme y no huíbe miedo, porque habia allí algunas conmigo que no se podian valer, ni sabian que remedio poner á tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hacia dar, sin poderme resistir, con cuerpo, cabeza y brazos; y lo peor era el desasociado interior, que de ninguna suerte podia tener sosiego. No osaba pedir agua bendita, por no las poner miedo y porque no entendiesen lo que era.—*Vida de la Santa Madre Teresa de Jesus.*

*Oracion final á la Reina de los Angeles.
Oh María etc.*



DIA DIEZ Y SEIS.

Oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

GOBIERNO DE LA NATURALEZA POR LOS ANGELES.

Punto 1º Considera, alma mia, que en todo orden establecido, la subordinacion demanda que los seres inferiores estén sujetos á los superiores: así hemos visto que los Angeles superiores presiden á los inferiores; en la sociedad humana, el presidente ó rey dirige á los gobernantes de los pueblos, quienes á su vez gobiernan mediante otros directores á sus súbditos; en el mundo natural se observa tambien la misma ley: las naturalezas corpóreas que por sus formas materiales, determinadas á las condiciones individuales de lugar y tiempo son inferiores á las naturalezas

espirituales, cuyas formas son universales, absolutas é inteligibles; es conveniente que sean regidas por los Angeles que son dichas naturalezas espirituales. Tales son la enseñanza de los Santos Doctores y la opinion de todos los filósofos que han sostenido la existencia de los espíritus puros. S. Agustin afirma que "Todos los cuerpos son regidos por el espíritu racional de vida(1)" y que "Cada cosa visible de este mundo tiene un poder angélico que la dirige(2)" S. Juan Damaceno opina que "El diablo era una de aquellas virtudes angélicas destinadas á presidir el orden terrestre(3)" S. Gregorio enseña que todos los Angeles que presiden las cosas puramente corpóreas parece que pertenecen "al orden de las virtudes(4)" Orígenes escribe que "El mundo necesita de los Angeles que cuiden de las bestias, asistan al nacimiento de los animales, al plantío de los árboles y á todos los demas progresos del orden natural(5)" Los filósofos, por su parte, tambien han defendido la intervencion de seres invisibles en el gobierno de

(1) III De Trinit. C. IV. col. 835. t. 8.

(2) LXXXIII. Question., q L XXIX col. 90. t. 6.

(3) Lib. II Orth. fid. c. IV col 875. t. I

[4] Hom. 34 in Evang. § col. 1251. t. 2.

[5] Hom. XIV. col 680. t. 2.

la naturaleza y aunque hayan errado en algunos puntos, sin embargo, en la sustancia están de acuerdo con la tradicion universal y constante. La astronomía de los primeros pueblos nos representa las estrellas del firmamento acompañadas cada una de su guarda respectivo. La filosofía antigua atribuye un alma á cada astro. Aristóteles dice que sólo los cuerpos celestes son regidos por las sustancias espirituales, y Platon extiende su gobierno hasta los cuerpos inferiores de la tierra. Mas como todo error está fundado en alguna verdad de la cual se abusa, esta tradicion desfigurada dió fundamento al paganismo, para distribuir sus falsas divinidades en los elementos, señalando el dios del agua, el dios del fuego, el dios del aire, etc., substituyendo estos dioses á los Angeles.

Punto 2º Considera, tambien, que no sólo los santos, los filósofos y la razon nos persuaden esta verdad; sino que tambien la insinúan muy claramente las Sagradas Escrituras, cuando, entre otras razones, nos muestran inclinados delante de Dios á los que sustentan el mundo, es decir, á los Angeles; *Deus sub quocurbantur qui portant orbem.*[1] S. Juan

[1] Job, cap. IX. 13.

en su profundo y admirable Apocalipsis nos habla del Angel de las aguas y del Angel del fuego;(1) y á cada paso nos habla tambien de los Angeles ejecutores de la Justicia divina contra los hombres prevaricadores. No dudemos, pues, que á los Angeles se ha encomendado el gobierno de la naturaleza, y que aunque Dios por sí mismo lo haga y lo pueda todo, ha querido, sin embargo, honrar á sus criaturas celestiales, cuando y cómo le place, asociándoselas á su soberana accion. El universo, obra del Artífice supremo, no es ménos bello, porque todas sus partes estén admirablemente ligadas por la accion jerárquica de las causas inmatrimales. "Así es como el cristianismo, dice Chateaubriand de acuerdo con la razon, con las ciencias y con la expansion de nuestra alma, se lanza de mundo en mundo, de universo en universo en los espacios en que la imaginacion espantada se detiene y retrocede: y en vano los telescopios escudriñan todos los rincones del cielo, en vano persiguen un cometa más allá de nuestro sistema, el cometa, en fin, se les escapa; más no se oculta al Angel que lo guía á su incógnito po-

(1) IV. 18, XVI. 5.

lo y que lo traerá el siglo señalado, por misteriosas vias, hasta el foco de nuestro sol sin que tropiece en su ruta con ninguno de los globos que ocupan el espacio."(1) Si los astros todos están sujetos al imperio de los Angeles, no ménos lo está tambien el curso de las estaciones: "Uno vela sobre las flores para que nazcan y se abran, otro cuida de que maduren los frutos, un tercero hace dorar las mieses, el cuarto manda sobre las nieves y detiene los rios prisioneros bajo el hielo. Ora estos hijos del cielo nos sonrien sobre ligeras nubes; ora entre nubarrones sombríos tienen en su poder los rayos y hacen retumbar el trueno(2)" Bendita sea la Providencia de Dios que de tal modo ha ordenado el universo.

JACULATORIA.

Angeles que gobernais la naturaleza corpórea segun el plan divino, guid nuestras almas por el camino de la virtud y santidad.

PRACTICA.

Ordenad todas vuestras acciones conforme á los preceptos de Dios y á las obliga-

(1) Genio del Cristianismo.

(2) Vizconde de Walsh.

ciones de vuestro estado, distribuyendo con método todas las horas del día.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marías con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Espíritus soberanos, directores del mundo, Virtudes Angélicas, que sin perder la bienaventuranza de la vision beatífica, presidís todos los movimientos de la naturaleza corpórea, haciendo que los globos que giran en el espacio, sigan las rutas trazadas por la sabia Providencia, sin desviarse jamás de sus límites, y que los animales, las plantas y las flores observen sus leyes en beneficio de la humanidad; alcanzadnos la gracia de que nosotros tambien nos dejemos gobernar suavemente por vuestras santas inspiraciones, á fin de que nunca nos apartemos del camino del bien, y marchemos siempre por las sendas de la verdadera felicidad hasta llegar al paraíso celestial. Amen.

EJEMPLO.

El P. José de Anchieta, Apóstol de la compañía de Jesus en el Brasil, presenta

en su vida mil rasgos que retratan á Adán antes de su caída, rey absoluto de la naturaleza. Al ir cruzando aquel santo Padre los bosques vírgenes del Brasil, las fieras salian de sus madrigueras para acariciarle, los pájaros venian á posarse en sus hombros y en sus manos, y permanecian á su lado hasta que los despedia: le obedecian con tal exactitud, que yendo un día su compañero muy fatigado por el sol abrasador de aquellas regiones, mandó á una numerosa bandada de aves que detuviesen su vuelo y le fuesen haciendo sombra: lo hicieron así hasta que el santo les mandó seguir con su velocidad ordinaria. El mar le mostró su respeto en una ocasion en que aquel taumaturgo, orando en la playa, se quedó arrobado largas horas, y creciendo entre tanto la marea, las aguas le rodearon dejando libre el sitio que ocupaba. Todos estos hechos y mil otros semejantes no se explican, dicen sus historiadores, sin la intervencion de los Angeles gobernadores de la naturaleza.—*P. Rafael Perez de S. J.*

*Oracion final á la Reina de los Angeles:
Oh María etc.*



DIA DIEZ Y SIETE.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

ANGELES CUSTODIOS.

Punto 1º. Considera, alma mia, que si Dios ha atendido al gobierno de la naturaleza corpórea encargando á los Angeles de su direccion, con más amorosa solicitud ha debido atender al gobierno de los hombres, criados á su imágen y semejanza, enriquecidos con los dones del entendimiento y de la voluntad y destinados á una bienaventuranza sobrenatural y eterna; pues la Providencia divina, que es como el compendio y reunion de las tres distinguidas perfecciones que nosotros adoramos en Dios: el poder infinito, la sabiduría incomprendible y la bondad inestimable; las hace patentes de un modo admirable al em-

plear á los Angeles en nuestra direccion y cuidado. Muestra su poder y grandeza á semejanza de un rey en cuyo palacio no sólo los que forman su escolta, sino aun los que se ocupan en los más humildes servicios, son grandes é ilustres príncipes. Así en el reino de Dios, no solamente los que constituyen su corte en el cielo, sino los que sirven á los fieles en la Iglesia, pertenecen al gremio de los nobles y excelentes espíritus Angélicos.

Manifiesta su sabiduría, de la cual es propio conservar, dirigir y perfeccionar las cosas particulares por las universales, las corpóreas por las espirituales, las inferiores por las superiores, las ménos perfectas por las más perfectas, como se indicó en el dia de ayer; así vemos que nuestras acciones y razonamientos son dirigidos por los principios generales, que el cuerpo y las pasiones están bajo el gobierno del alma, que los elementos y las criaturas sublunares siguen las influencias de los astros; más los Angeles son criaturas más nobles, in-materiales y perfectas que los hombres, pues son como los primogénitos en este mundo, que es la gran casa de Dios: por consiguiente, deben dirigir á sus pequeños hermanos.

Muestra su bondad dignándose comunicar á sus criaturas un rayo de su soberanía, y llamarlos á la participacion de su corona, asociándolas á la direccion de las demás criaturas, y sirviéndose de su concurso y ministerio para ejecutar lo que el solo por sí mismo podria hacer, pues solamente un exceso de bondad le puede obligar á esto.

Punto 2.º Considera que la fé misma nos enseña que cada hombre, (a) sin excepcion, sea impío, infiel ó réprobo, tiene un Angel de guarda, y la Iglesia infalible apoyada en los testimonios de la Santa Escritura, no sólo propone á los fieles esta creencia, sino que tambien ha establecido una fiesta el dia 2 de Octubre para honrar á los Santos Angeles custodios. No podia ser de otro modo: un alma vale más que un mundo á los ojos de Dios, y por esto su providencia destina á cada una un espíritu vigilante y protector, amigo invisible que jamás se aparta de su lado, y la acompaña siempre desde la cuna hasta el sepulcro, es

(a) Se entiende puramente hombre, porque Nuestro Señor Jesucristo, como enseñan los Santos Doctores, no necesitó de Angel custodio por haber sido suficiente guarda de la humanidad su Divinidad; sin embargo, dice Cornelio Alapide: Jesucristo tuvo siempre á su disposicion muchos Angeles de cuyo ministerio podia usar—In. com. Matth. 18. 10.

decir, desde que nace el hombre hasta que muere, con una solicitud tan exquisita, que, segun el Sagrado Texto, no se duerme jamás en su puesto, nos protege en todos nuestros caminos, nos lleva en sus manos para que no tropiecen nuestros pies, y aparta la saeta arrojada contra nosotros en el dia y la malicia que nos rodea en las tinieblas. (1) Los pasajes en que la Santa Escritura nos habla de los Angeles custodios son muchos, pero para nuestra consideracion basta referir algunos.

El Patriarca Jacob, habiéndose hecho llevar á la hora de su muerte los dos hijos de su hijo José, los bendijo diciéndoles: “Que el Angel del Señor que me ha socorrido en todos mis males, bendiga á estos niños” [2] El Evangelio refiere que hablando Nuestro Señor de los niños, declara que sus Angeles contemplan sin cesar el rostro del Altísimo. (3) Los Doctores de la Iglesia unánimemente nos enseñan tambien esta verdad. Oigamos á Orígenes: “Todos tenemos, dice, aún el más humilde y el último de nosotros un buen Angel, un Angel del Señor que nos guia, nos aconseja y nos go-

(1) P salm. 90.

[2] Gen. LXVIII. 16.

(3) Matth. 18. 10.

bierna.”(1) Escuchemos tambien á San Gerónimo: ¡Cuan grande es la dignidad de nuestras almas! exclama, puesto que cada una desde el instante de su nacimiento tiene un Angel que es delegado por Dios para tenerla bajo su custodia.(2) San Bernardo nos recomienda que nos familiaricemos con los Angeles, pero con suma reverencia; pues ellos están siempre delante de nosotros para nuestra custodia y consuelo: *Qui semper nobis adsunt ad custodiam et consolationem.*(3)

La creencia de los paganos mismos confirma la nuestra. Los filósofos platónicos pensaban que todo hombre tiene su Angel ó *genio tutelar*. El de Sócrates es célebre: “Es por él, decia este sabio, que estoy guardado, es él quien me lleva al bien y me desvia del mal.”(4) Séneca se expresa en estos terminos: “Hay cerca de nosotros, dice, un espíritu sagrado que observa nuestras buenas y malas acciones, que nos guarda y nos sugiere excelentes consejos.”(5) Agradecemos, pues, á Dios el habernos dado Angeles custodios y que este

(1) Num. hom. 66.

(2) In c. XVIII. Matth.

(3) Serm. 12 in Psal. *Qui habitat.*

(4) Ciceron, de divinat. lib. 1.

(5) Epist. ad Lucium.

gran beneficio de su misericordia nos excite á trabajar con una grande confianza en nuestra salvacion.

JACULATORIA.

Angel de Dios, bajo cuya custodia se dignó ponerme el Señor con piedad inefable, alumbrame guíame, y gobiérname. Amen.(a)

PRACTICA.

Rezad todos los dias por la mañana al levantaros y por la noche al acostaros la oracion jaculatoria que antecede, haciendo intencion de ganar las innumerables indulgencias concedidas á dicha oracion.

Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Angeles humildes y llenos de caridad, que á pesar de la excelencia de

[a] Pio VI *motu proprio*, por un breve de 2 de Octubre de 1705, concedió indulgencia de cien dias, cada vez que se rece esta oracion; é indulgencia plenaria á los que la hubieren rezado á mañana y tarde durante un año entero, en la fiesta de los Angeles custodios, con tal que habiéndose confesado y comulgado, visiten en este dia alguna Iglesia ú oratorio público y rueguen por el Soberano Pontífice [Prinzivali, *Compendio de oraciones*, el Angel custodio.]

vuestro noble sér, no os desdenáis de bajar del cielo á esta tierra ingrata para encargarnos de la custodia y direccion de la humanidad entera, que inflamados en el fuego ardiente del amor divino, no quereis otra cosa que nuestra santidad y salvacion, y por eso nos dispensais continuamente vuestros buenos oficios y poderosa proteccion; os suplicamos, fidelísimos custodios nuestros, que nos libreis de los lazos de Satanás, nuestro cruel enemigo; nos defendais de los rudos combates con que nos asalta; ilumineis nuestros espíritus y abraseis nuestras voluntades, para que, siguiendo el camino que conduce á la verdad y aleja del error; séamos en esta carne flaca y delesnable, hombres del cielo y angeles de la tierra en esta vida, hasta el dia en que logremos ir á alabar y bendecir á Dios en compañía de toda la familia angélica por los siglos de los siglos. Amen.

EJEMPLO.

Cuando Santa Eulalia, jóven vírgen de doce años, fué conducida al martirio, se vió acompañada por su Angel custodio y otros Angeles hasta el lugar del suplicio;

le inspiraron tal valor en medio de sus sufrimientos, que cuando se desgarraba su cuerpo delicado y virginal con uñas de hierro, exclamó en un impulso de alegría ¡Oh Dios mio! ¡cómo es dulce leer los caracteres de vuestro triunfo, trazados con mi sangre por estas uñas de hierro sobre mi cuerpo!—*Vida de la Santa.*

*Oracion final á la Reina de los Angeles:
Oh María etc.*





DIA DIEZ Y OCHO.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

AUXILIO DE LOS ANGELES CUSTODIOS EN LOS PELIGROS DE ALMA Y CUERPO.

Punto 1º Considera, alma mia, que si la Providencia amorosa de Dios cuida de todas las criaturas dándoles el sér y conservándolas en él, los Angeles son los ejecutores inmediatos de todos sus benéficos planes, de tal manera, que ninguna puede sustraerse á la accion angélica; más entre los seres que están bajo la custodia de los Angeles, ninguno tiene mayor necesidad de sus constantes cuidados y atenciones, que el hombre; pues somos de una naturaleza ciega, impresionable y muy fácil de engañar; por efecto del pecado original, nuestra inteligencia está obscurecida, las

pasiones desencadenadas, y los peligros que nos rodean por todas partes son innumerables; y sin la asistencia y proteccion de un Angel tutelar que nos dirija y guie, no podríamos gobernar nuestros desenfrenados instintos, y, siempre en insurreccion, nuestra pérdida seria segura é irreparable; nada importa que sea invisible la mano que nos resguarda en medio de tanto peligro, no por esto deja de ser ménos cierta y segura su proteccion. Sólo á los santos ha sido concedido sentir palpablemente y ver corporalmente á sus Angeles custodios, experimentando visiblemente su amorosa proteccion; pero si escuchamos la voz poderosa de la fé y los autorizados acentos de nuestra conciencia, reconoceremos que con no ménos tierna solicitud que á los santos, nuestros Angeles custodios nos cuidan, protegen y defienden de cuantos enemigos nos declaran encarnizada guerra.

Punto 2º Considera que el hombre está expuesto desde su infancia á multitud de peligros en el cuerpo como en el alma: la naturaleza, los animales, los hombres, los demonios, son enemigos que atentan muchas veces contra nuestra existencia: apenas se aleja el niño del regazo de la

madre ó de los brazos de la nodriza, cuando parece hallar una muerte casi segura en el aire, en el fuego, en el agua y hasta en la tierra misma que comienza á pisar débilmente. ¿Quién no recuerda diversos lances que llegaron á ponerle al borde del sepulcro? Y es de advertir que léjos de disminuirse los peligros con la edad, por el contrario, se multiplican más y más: expuestos estamos muchas veces á ser mordidos por los perros, maltratados por los caballos, devorados por las fieras, picados por animales ponzoñosos; los elementos nos amenazan constantemente, como los temblores de tierra, las inundaciones, los incendios, el rayo, la caída de un techo, etc., etc. Contra todos estos peligros y otros semejantes, nuestros Angeles nos cuidan en la medida y límites fijados por Dios. Recuerdo que una tarde volvía á caballo de una confesion, de repente se encabritó el animal y no caminaba de frente, sino de lado, procuré examinar la causa, y noté lleno de asombro que á media calle se encontraba un niño como de dos años sentado, que no tuvo tiempo de retirarse, pues distada del caballo cerca de dos pies, entónces tiré fuertemente de las riendas, vanos esfuerzos, el animal avanzó, pasan-

do por encima del niño y quedando éste precisamente entre las cuatro patas, sin que lo tocaran, saliendo ileso y sano del lance. ¿Quién libró á aquella criatura? los dulces nombres que invoqué y el Angel de su guarda que dirijió los pasos del caballo. Semejante á este hecho, ¿quiénes hay que no puedan referir otros muchos con los cuales pudieran llenarse grandes volúmenes? Sin embargo, pasan inadvertidos y no se reconoce la mano bienhechora que tantos beneficios prodiga. Mas si son muchos los peligros del cuerpo, los del alma son todavía mayores en número y calidad, y por lo mismo incomparablemente más temibles; pues que nuestro Señor Jesucristo ha dicho: “No temais á los que pueden dar muerte al cuerpo, mas no al alma; temed á los que pueden lanzar al infierno al cuerpo y al alma juntamente.”(1) Y aunque estas palabras se refieran á la justicia divina, bien podemos aplicarlas á nuestros enemigos capitales que trabajan sin descanso por dar con nosotros al infierno. Entre estos enemigos está en primera fila el demonio, de cuya guerra ya hemos hablado, siguen luego sus

[1] S. Matth. 10. 28.

secuaces que son los hombres seducidos, engañados por él, la concupiscencia, el desorden de las pasiones, el mundo con sus perversos ejemplos, con sus novelas, periódicos, teatros, etc. Cuánto, cuánto pudiera decirse acerca de los peligros á que exponen á cada paso nuestra pobre alma todos estos enemigos; pero de todos ellos podemos salir triunfantes, si nunca nos olvidamos de que tenemos siempre á nuestro lado un poderoso custodio y defensor, que es el Angel de nuestra guarda.

JACULATORIA.

Angel de mi guarda que velais constantemente por mi bienestar y salvacion eterna, libradme en los peligros de alma y cuerpo que á cada instante y por todas partes me rodean.

PRACTICA.

Antes de hablar, pensar ú obrar alguna cosa, reflexiona que el Angel de tu guarda está á tu lado, pídele su bendicion y auxilio, para que no expongas á peligro alguno ni tu alma ni tu cuerpo. Esta fué práctica de muchos santos.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

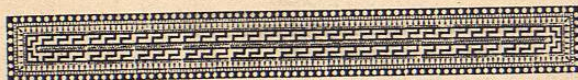
Angel custodio de mi alma y de mi cuerpo, que veis los innumerables peligros que por todas partes me rodean, vos á quien ha sido otorgado un gran poder sobre todos los elementos de la naturaleza, y que conoceis perfectamente las asechanzas del demonio y los lazos que sin cesar me tienden el mundo y la carne, fortaleced mi espíritu para que no desfallezca en medio de tantos enemigos; sino antes bien, confiado en vuestra poderosa proteccion, camine por el recto sendero de la virtud, sin encontrar tropiezos que le hagan caer en el pecado, ó quebranten mi salud. Esta gracia os pido por los méritos de nuestro Señor Jesucristo. Amen.

EJEMPLO.

Había cierta mujer de vida infame, cuyos crímenes le habian acarreado una enfermedad asquerosa. Por lo mismo todos la despreciaban [que así paga el mundo á quien bien le sirve] y todos huian de ella. La miserable, affigida con aquel patente castigo del cielo, entró dentro de sí misma, acudió á Dios y pidió el bautismo (que ni

bautizada estaba.) Mas nadie le daba oídos, nadie se atrevía á fiarse de sus palabras, creyendo que, apénas sanara, la costumbre inveterada la arrastraria de nuevo á sus vicios. Hablaba, sin embargo, con sinceridad, y aunque los hombres la abandonaban, el Angel custodio miraba por su eterna salud. En el último extremo de la vida se le presentan dos gallardos mancebos, que parecian ser nobles cortesanos: la toman en sus brazos, la conducen á la iglesia, ellos mismos hablan al Párroco y salen por fiadores de su sinceridad. Luego que fué bautizada y vuelta á su choza, los jóvenes desaparecieron, y aquella dichosa pecadora pasó de su miserable lecho á ocupar un trono en la gloria, merced á la solicitud de su Angel tutelar. Averiguóse despues que aquel singular beneficio de la misericordia divina habia sido recompensa de un acto de caridad que habia hecho, salvando la vida á un pobre.—*P. Rafael Perez de S. J.*

*Oracion final á la Reina de los Angeles:
Oh María etc.*



DIA DIEZ Y NUEVE.

Oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

LOS ANGELES CUSTODIOS NOS ILUMINAN Y EXCITAN
A LAS BUENAS OBRAS.

Punto 1.º Considera, alma mia, que poseyendo los Angeles custodios una ciencia y un poder tan grandes, que exceden á los débiles alcances de nuestra flaca razon, no quieren emplear estos excelentes dones en otra cosa que en nuestro propio bien; á este fin procuran ilustrar nuestras inteligencias en el camino de la virtud fortaleciendo nuestra fé con sus celestiales luces, aclarándonos sus misterios, y persuadiendo nuestras voluntades hasta conseguir que por sí mismas libremente elijan el bien, y huyan del mal. Para alcanzar estos nobles fines no hacen más que mover nuestra